

JORGE ROA MARTÍNEZ

Educador, cosmopolita, visionario

Álvaro Acevedo Tarazona¹
Universidad Industrial de Santander - Colombia

INTRODUCCIÓN

Jorge Roa Martínez nació el 28 de marzo de 1891 en Guateque, una población al oriente de Boyacá y paso obligado hacia el río Meta y los llanos del Casanare, relativamente cercana a Bogotá aunque aislada de los principales acontecimientos políticos y comerciales del país por su topografía infranqueable. Sin vías de comunicación ni medios de transporte modernos, este caserío del Valle de Tenza permanecía surcado por estrechos corredores y enclavado en un cordón montañoso que mantenía a sus habitantes tan aislados como cohesionados por vínculos de parentesco y jerarquías. El panorama socio-político de Guateque no era nada distinto al de tantas otras poblaciones colombianas y de Los Andes latinoamericanos que entraban al siglo XX en condiciones de atraso y marginalidad, enclaustradas por sistemas de servidumbres y profundas desigualdades sociales. Los viajes eran poco frecuentes, el dinero circulaba poco

¹ Doctor en Historia. En la actualidad es profesor Titular de la Universidad Industrial de Santander. Director de la Escuela de Historia. Director del Grupo de Investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (PSORHE), reconocido por Colciencias, correo electrónico: tarazona20@gmail.com.

y la gente no tenía variedad de bienes de consumo, incluso entre las familias que se reconocían como las más prestantes.

En ese momento la situación socio-económica de Colombia parecía no mejorar, el país se preparaba para una nueva guerra –la de 1895– entre conservadores y liberales del sector más radical partidista. Eusebio Roa, padre de Jorge Roa Martínez, como todos los productores y comerciantes colombianos del siglo XIX seguramente estuvo sometido a las inclemencias de un país en guerra, postrado ante la imposibilidad de encontrar alternativas económicas². En estas condiciones de penuria y de incierto futuro, parecía improbable que un hijo de la provincia pudiera optar por una mejor situación en materia educativa y cultural: ¿qué le podía esperar a alguien como Jorge Roa Martínez, huérfano de padre a temprana edad (su padre fallece en 1903 luego de participar en la guerra de los Mil Días), en una población aislada de los pocos circuitos comerciales y de las ciudades capitales más importantes? La iniciación de Roa Martínez en el entorno de Guateque y su posterior tránsito hacia el Colegio Nacional de San Bartolomé no puede ser otra que la de una personalidad que se hace en medio de un entorno adverso. Una trayectoria de vida como la de tantos personajes de su generación que salieron del anonimato a fuerza de persistencia y tesón en un entorno donde no había industrias, fuentes de trabajo, sindicatos, partidos pluralistas, urbanizaciones, escuelas, universidades. En una nación sin condiciones para la movilidad social y menos para la inclusión educativa y política, incapaz de ver más allá del ombligo de sus precariedades.

La prosopografía política e intelectual: una propuesta metodológica

El estudio de la trayectoria de vida de Jorge Roa Martínez implicó más de tres años de investigación por archivos y fuentes orales desde su lugar de nacimiento en Guateque, pasando por Boyacá y Bogotá donde se desempeñó como político, servidor público, secretario de gobierno (1920-1922) y gobernador encargado de Boyacá³ y congresista (1923) hasta llegar a Pereira donde se casó, tuvo una familia, ejerció su profesión de abogado, fue banquero y llegó a ser alcalde, fundador y primer rector de la Universidad Tecnológica de Pereira y uno de los líderes políticos, culturales y educativos más importantes de la ciudad y del gran

² RODRÍGUEZ, G. H. (1979): *Olaya Herrera: Político, estadista y candillo*. Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia.

³ En 1947 fue nombrado una vez más gobernador de Boyacá.

Caldas. No fueron pocos los fondos de archivo consultados⁴, ni las entrevistas realizadas⁵, al igual que los propios escritos de Roa Martínez analizados⁶.

Por el talante victoriano y cosmopolita de este conservador de ideas liberales debió recurrirse a la historia global o las historias conectadas para explicar sus actuaciones en un marco de sociabilidades políticas e intelectuales que lo enlazaron con los acontecimientos políticos más importantes del mundo, del país, de la región y de la localidad. Entiéndase una historia de conexiones en la que una decisión o una reacción por muy local que sea es también una respuesta a condiciones planetarias⁷. El cosmopolitismo profesado por Roa Martínez, en el que orden y progreso eran fundamentales para la construcción de un proyecto nacional de paz y concordia, se constituyeron a lo largo de toda su vida en una apuesta por la modernización del Estado tanto en las esferas pública como privada. Las iniciativas emprendidas por la planeación gubernamental y urbana, el impulso a los proyectos educativos desde la formación básica hasta la superior, a la Sociedades de Mejoras Públicas y al Club Rotario de Pereira fueron casi una obsesión por construir una sociedad tolerante y capaz de aprender de lo nuevo y de la experiencia de otros contextos.

⁴ Los archivos consultados en Bogotá, Pereira y Tunja fueron: Archivo General de la Nación. Fondo: Archivo Legislativo del Congreso, 1923-1925. Archivo General del Departamento de Boyacá. Fondo: *El Boyacense*, 1915-1922. Archivo de la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira. Archivo del Club Rotario de Pereira. Biblioteca Jorge Roa Martínez – Universidad Tecnológica de Pereira. Colección: Jorge Roa Martínez. Biblioteca Luis Ángel Arango. Fondo: Boletín de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle, 1913-1920; Misceláneas 1052, 1910. Hemeroteca del Congreso de la República. Fondo: Anales de la Cámara de Representantes, 1923-1925. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Fondo: Periódico *La Unidad*, 1906, 1909-1916. Hemeroteca de la Biblioteca Pública de Pereira, sede Centro Cultural “Lucy Tejada”. Fondo: Periódico *El Diario*. Centro de Documentación del Eje Cafetero (investigador Jaime Ochoa Ochoa). Archivo personal del escritor Rigoberto Gil Montoya.

⁵ La mayoría de entrevistas fueron realizadas entre junio de 2007 y marzo de 2009 en la ciudad de Pereira. En algunos casos se reafirmaron preguntas y temas vía *on line*. También se recurrió a una base de datos de entrevistas del libro *Universidad Tecnológica de Pereira: 40 años*, publicado en el 2001, realizadas entre junio de 2000 y enero de 2001.

⁶ ROA MARTÍNEZ, J. (1923, diciembre 22): “Formemos la nacionalidad”. en *El Gráfico*, 675, pp. 1185-1186.

-(1927). “Álbum fotográfico del primer viaje a los Estados Unidos”. Pereira: Manuscrito sin publicar. -(1914). “El carbón colombiano”. *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle*, 7, pp. 221-224. -(1915). *De la finalidad social y económica del impuesto*. Tesis (Derecho y Ciencias Políticas). Facultad de Derecho, Universidad Nacional. Bogotá, Imprenta La Cruzada. -(1920, Septiembre 4). “Circular sobre visitas oficiales” [Comunicación dirigida a Prefectos]. *El Boyacense*, pp. 346-348. -(1921). *Proyecto de Ordenanza sobre vías públicas municipales y departamentales*. Tunja: Imprenta del Departamento.

⁷ MONROY IGLESIAS, Diego. (2009): Historia global, en www.h-debate.com (tomado en octubre de 2009).

En su vida como hombre público Roa Martínez se mostró fiel a unos principios de servicio y entrega a lo que él consideró que debía ser el Estado moderno⁸. Sus tempranas preocupaciones y querellas por lo que implicaba tomar conciencia de las riquezas naturales del país —el petróleo, el carbón⁹—; su participación en agrupaciones como la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle; sus críticas sin ambages al clientelismo y la corrupción que observaba como parte de las prácticas políticas de un gobierno centralista¹⁰; sus llamados a modernizar las instituciones públicas y a fortalecer el Estado a través del cobro de impuestos que permitieran apropiarse recursos que luego pudieran ser revertidos a las comunidades —que, una vez organizadas, empezaran a reclamar una mejor calidad de vida¹¹—, descubren en él la vocación de un Centenarista y el talante de un cosmopolita, tocado por los vientos de renovación de un mundo vanguardista, que intenta sobreponerse a los estragos de la guerra¹². Hablamos aquí de seres pragmáticos y comprometidos en términos de la acción y la responsabilidad social. De individuos que no hicieron una separación entre el quehacer intelectual y el político, a la manera en que Weber definió para el primero una ética de las convicciones y para el segundo una ética de las responsabilidades. Unos protagonistas que asumieron una función política y de alguna manera actuaron como intelectuales orgánicos (la idea es de Gramsci), en tanto críticos o modeladores de la sociedad en que se desenvolvían. Por esta vía, la llamada Generación del Centenario desempeñará un papel central en la conformación de un país que poco a poco se tornaba crítico frente a sus idearios y su retórica jurídica —esto es, un país de papel, gramatical por excelencia¹³— y se acercaba más a unas realidades donde era necesario aterrizar en lo que las comunidades requerían para fortalecerse como sociedades: construcción de acueductos y alcantarillados, carreteras y vías férreas, parques y sitios de recreación, escuelas y teatros¹⁴.

⁸ ROA MARTÍNEZ, Jorge. (1923, diciembre 22): “Formemos la nacionalidad”, en *El Gráfico*, No. 675, pp. 1185-1186.

⁹ ROA MARTÍNEZ, Jorge. (1914): “El carbón colombiano”, en *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto La Salle*, No. 7, pp. 221-224.

¹⁰ ROA MARTÍNEZ, Jorge. (1947): *Discurso pronunciado por el doctor Jorge Roa Martínez al tomar posesión del cargo de Gobernador de Boyacá*. Tunja, Imprenta Departamental.

¹¹ ROA MARTÍNEZ, Jorge. (1947): *Mensaje del Gobernador de Boyacá a la Asamblea del Departamento en sus sesiones de 1947*. Tunja, Imprenta Departamental.

¹² HENDERSON, James. (2006): *La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez (1889-1965)*. Medellín, Universidad de Antioquia, pp. 30-41.

¹³ DEAS, M. (1993): *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literaturas colombianas*. Bogotá, Tercer Mundo.

¹⁴ SAFFORD, F. (1989): *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Bogotá, Ancora Editores.



Jorge Roa Martínez

La prosopografía política e intelectual

de Jorge Roa Martínez fue un pretexto para acercarse a esta Generación del Centenario y a las redes de poder y transformaciones sociales más importantes de Pereira. Desde la historia local se podía dar cuenta de manera más o menos completa del accionar de Jorge Roa Martínez durante el tiempo que residió en Pereira, pero eran exiguas las informaciones que se tenían sobre sus primeras etapas en los entornos de Guateque, Tunja y Bogotá. Una de las buenas razones que inspiraron esta investigación fue precisamente ahondar en su vida y obra, más allá del entorno local donde al calor de su familia y amigos rotaristas y de la

Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira, creada desde el año de 1925, materializó lo que en su imaginación parecían simples deseos. Como parte integrante de la naciente banca en Pereira, Roa Martínez pronto formará parte de una elite que cree en el progreso y en la acción social. Será el típico productor y consumidor sistemático de símbolos, valores e ideas, siempre dirigiéndose a un auditorio, a la manera como Roderic Camp define el papel del intelectual, esto es, el individuo que actúa en las formas del decir, pero complementará su protagonismo en las formas del hacer¹⁵. Sus tempranos vínculos con la familia Drews le abrirán el camino para llevar a cabo empresas ambiciosas y será aquí donde pondrá toda su experiencia política al servicio de una imaginación técnica y humanística, la que seguramente enriquecía aún más en sus viajes por Estados Unidos y Europa, como correspondía a la figura del *gentleman* que viaja para aprender y, en algunos casos, para replicar la imagen o la idea de progreso de otras latitudes en sus órdenes cotidianos. Roa Martínez tuvo el poder de concretar muchas de las ideas que promovió, y que según Pierre Bourdieu es el rol propio del intelectual, no como lo concibe Bobbio al asignarle a éste sólo el mundo de las ideas y al político el mundo de las decisiones¹⁶. Sin descontar que también se constituyó en conciencia crítica de su época y de la sociedad, a la vez que se le vio asumiendo tareas como consejero o intérprete del “príncipe”, a la manera como Maquiavelo definió la función del intelectual en la política.

¹⁵ CAMP, Roderic. (1988): *Mexican political biographies, 1884-1935*. Austin, University of Texas Press, 1991.

¹⁶ LOAIZA CANO, Gilberto. (2004): Los intelectuales y la historia política en Colombia, en *La historia política hoy: sus métodos y las ciencias sociales*. AYALA DIAGO, César Augusto. Bogotá, 2004, Universidad Nacional de Colombia, pp. 67-68.

La Generación del Centenario

Tras la muerte de don Eusebio Roa, la viuda, Delfina Martínez, se hizo cargo de un negocio en el que empezó a comercializar artículos importados, papelería y misceláneos. El local con el tiempo se convirtió en una de las catorce firmas principales del comercio mayoritario en Guateque. Es de suponer que no fuera fácil para doña Delfina consolidar un negocio propio en medio de un entorno patriarcal y económicamente adverso. En el transcurso de esas penurias, Jorge alcanzó la edad para cursar estudios secundarios, además respondía muy bien a las lecciones que le impartían en la Escuela de Varones de Guateque. Como en toda la zona rural colombiana, en Guateque los internados de los conglomerados urbanos constituían la única posibilidad de acceder a estudios secundarios. Sufragar un internado en la capital no era empresa nada fácil para Delfina. En vista de la situación, su hermano Ramón Martínez se ofreció a recibir a sus sobrinos Héctor y Jorge en Bogotá para hacerse cargo de su educación en el Colegio Nacional de San Bartolomé.

Su ingreso a esta institución implicaría en últimas la posibilidad de adscribirse a la Generación del Centenario, conformada por individuos nacionales que se incorporaron a la vida pública por la época en que se conmemoraban los primeros cien años de la Independencia de Colombia e iban a dominar la política nacional durante la primera mitad del siglo XX. Puntualmente esta generación empezó a ganar reconocimiento público a partir de su activa participación en las protestas estudiantiles del 10 de marzo de 1909. Entre sus más destacados miembros sobresalían las personalidades de Eduardo Santos, Laureano Gómez, Alfonso López Pumarejo, Enrique Olaya Herrera y Mariano Ospina Pérez, todos ellos formados en la disciplina jesuita de San Bartolomé, institución caracterizada por ofrecer una formación clásica y severa, especializada en filosofía y letras bajo la modalidad del internado, que se proponía ofrecer los saberes necesarios para la formación de las élites dirigentes que sacarían adelante un pueblo analfabeto y pobre. El brillo de sus ilustres egresados, “modelos de virtud y civismo”, imprimía al claustro un aire de majestad: “Los profesores de los Centenaristas representaban, en síntesis, el mejor cuerpo profesoral, el más cosmopolita que podía ofrecer la nación a sus futuros dirigentes. A pesar de sus diferencias políticas, compartían una visión del mundo, una concepción victoriana que trascendía el país”¹⁷.

¹⁷ HENDERSON, Op. Cit., p. 35.

A partir de su formación académica y sus experiencias cotidianas, los líderes de esta generación también imaginaron un estado nacional sobre unos valores victorianos y las influencias del positivismo y el organicismo europeo. A estas concepciones organicistas en los dirigentes e intelectuales colombianos se sumaba la idea de sentirse los conductores de la nación, porque social y racialmente eran superiores. Para muchos de ellos, sobre todo para los civilistas victorianos conciliadores, el progreso anglosajón se constituía en el único camino para salir del atraso económico. Si bien para una corriente de intelectuales y políticos el honor nacional y el patriotismo creó un relato moralizante en el país y en otras naciones de América Latina —en el que los Estados Unidos era el enemigo y el causante de la degradación que sufría la civilización latina—, para otra corriente lo mejor era construir una convivencia entre sajones e hispanoamericanos para aproximarse a los Estados Unidos mediante el “patriotismo de la paz”. Por demás, la única forma de conjurar la “maldición de América Latina” determinada por la “raza débil del maíz”¹⁸.

El nacionalismo eugenésico creó polos narrativos en España y América Latina que se reconocen en la producción de los intelectuales. De esta manera, a finales del siglo XIX y comienzos del XX se creó la “inscripción del racismo en los mecanismos de Estado” y se determinó la “emergencia de un biopoder”.¹⁹ El propósito no era eliminar al adversario político sino anular el peligro biológico mediante la supresión de la raza.

Está sería una época de gran actividad académica y cultural en Bogotá. Roa Martínez se interesaría por las preguntas acerca de la identidad nacional, el nuevo papel político de los Estados Unidos, la explotación de los recursos naturales del país, las nuevas demandas de inclusión social y ciudadana que imponía la modernización y la consolidación de una económica libre de mercado. Las tertulias, la bohemia, los círculos literarios, las sociedades científicas y los partidos políticos también marcarían un rasgo fundamental en las sociabilidades de esta élite joven ilustrada. Los Centenaristas procuraron producir una cultura nacional propia como base de todo esfuerzo de modernización. Desde su visión, el nacionalismo no impedía que el país participara en el paradigma económico mundial. En efecto, durante el periodo de dominio político de estos individuos el crecimiento económico de Colombia fue superior al de otros países latinoamericanos.

¹⁸ ROJAS, Rafael. Retóricas de la raza: “Intelectuales mexicanos entre la guerra del 98”, en *Historia Mexicana* No. 4, Vol. XLIX. p. 606

¹⁹ FOUCAULT, Michel. (1996): *Genealogía del racismo*. La Plata, Altamira; citado por ROJAS, Óp. Cit., p. 599.

El surgimiento y accionar de los Centenaristas fue el inicio de una etapa definitiva en la vida política y social colombiana, además se constituyeron un fenómeno socio-político que tuvo su contraparte en otros países del continente. Los jóvenes de esta generación coincidían en promover el nacionalismo y en hacer hincapié en la formación de una expresión auténtica y propia. Por eso no extraña que en el recién egresado del Colegio Nacional de San Bartolomé y en el mismo que más tarde se graduara como abogado en la Universidad Nacional de Colombia, se condensen de inmediato las preocupaciones de esta generación, a la cual correspondería, en buena parte, involucrar el país en unas dinámicas distintas a las de las guerras interna –recuérdese la de los Mil Días– y las pugnas de carácter ideológico. Poco se sabe de los recursos económicos con los que contaba la familia Roa Martínez. Su iniciación en el colegio de San Bartolomé era el camino más confiable para asegurar que formara parte de la élite de individuos que ocuparían altos cargos burocráticos en el gobierno nacional.

Poco después de su graduación del colegio y el comienzo de sus estudios de Derecho en la Universidad Nacional, Jorge Roa Martínez se alineó en las filas del partido conservador y siguió la ruta clásica de los jóvenes de esta colectividad: colaborar con el periódico *La Unidad*. Perteneció a la sociedad literaria de la Academia Caro y empezó a desplegar algunas actividades políticas en Guateque, su municipio de origen. A pesar de su participación con sus compañeros bartolinos en diferentes proyectos políticos y culturales que promovía el clero y el partido conservador, para Roa Martínez los vaivenes de la política criolla resultaban enervantes, cuando era claro que el país necesitaba menos retórica y más realizaciones prácticas²⁰. Su temperamento moderado no era muy compatible con la beligerancia de la extrema derecha católica; en cambio necesitaba agremiarse en una instancia que conciliara la ética del trabajo con la búsqueda de conocimiento y su fe católica.

Al despuntar el siglo XX la sociedad de Ciencias Natural del Instituto de La Sallé constituía uno de los primeros esfuerzos por institucionalizar la ciencia en Colombia. Bajo un estilo de trabajo artesanal y privado esta sociedad se enfocó hacia el trabajo de recolección y descripciones taxonómicas en el campo de la biología y las ciencias de la tierra. Las actuaciones de Roa Martínez en la Sociedad de Ciencias Naturales reflejaban dos temas recurrentes en la formación de su ideario: el conocimiento científico y la cultura como pilares del desarrollo

²⁰ ROA MARTÍNEZ, Jorge. (1915): *De la finalidad social y económica del impuesto*. Tesis Derecho y Ciencias Políticas Universidad Nacional. Bogotá, Imprenta La Cruzada, p. 16

nacional. Sin duda la experiencia en esta sociedad marcó el talante polifacético de este joven abogado que muy pronto llegaría a ocupar altos cargo en su natal Boyacá y el país.

Meses antes de recibirse de abogado en la Universidad Nacional, Roa Martínez ya ocupaba una suplencia en la Asamblea Departamental de Boyacá, primera de una serie de representaciones políticas y cargos públicos que lo llevaron a ser nombrado Secretario de Gobierno del Departamento de Boyacá, actividades todas que desempeñó desde 1915 hasta 1923, año en que ocupó una curul en la Cámara de Representantes. Luego Roa Martínez se dedicaría al ejercicio privado del derecho, sería apoderado del Banco de Bogotá y del Banco Agrícola Hipotecario, entidades que lo delegaron para crear sucursales en Pereira hacia 1926.

El arribo a Pereira

¿Por qué un joven abogado, experto en rentas y política petrolera, académico de la Sociedad de Ciencias Naturales, ex gobernador y ex parlamentario, se alejaba de una capital pretendidamente cosmopolita como Bogotá, para internarse en un pequeño poblado al occidente de Colombia, aislado de los círculos políticos y culturales más importantes del país? En primer lugar, Jorge Roa Martínez era un individuo de provincia, aunque había pasado buena parte de su formación profesional en la capital; en las costumbres pueblerinas estaba su arraigo, allí había dado sus primeros pasos en la función pública. En segundo lugar, hay que señalar la quiebra de la cadena de droguerías que Jorge había adquirido con su hermano Héctor. Este mal negocio minó considerablemente el patrimonio de los Roa Martínez y frustró de plano la iniciativa de hacer empresa. Pereira representaba entonces para el abogado Roa Martínez la oportunidad de incursiones en el sector privado y de escabullirse por algún tiempo de los círculos políticos de Bogotá y Boyacá.

Jorge Roa Martínez echaría raíces en Pereira, una ciudad que crecía con base en la producción de café y en las obras públicas financiadas en la región. Muy pronto conocería a Tulia Drews Castro con quien contraería matrimonio en 1929. También se integraría en los círculos elitistas de la ciudad —comerciantes, finqueros, negociantes y profesionales—, les prestaría dinero, seguramente; también compartiría con ellos sus visiones de progreso y de ciudad. La experiencia que había acumulado en Bogotá y el conocimiento directo que tendría de la marginalidad y pobreza en los diversos municipios y caseríos de Boyacá,

le permitirían hacerse a una idea de las necesidades que ciertas comunidades requieren para salir del ostracismo. Quizá por esta experiencia previa, su arribo a Pereira lo acompañará inmediatamente con la acción social, dejando ver sus preocupaciones por la niñez y la cultura, por la salud y recreación, por los sistemas educativos y las obras de infraestructura en los núcleos urbanos. Pronto el abogado Jorge Roa Martínez coincidiría en espacios culturales, cívicos y sociales con los miembros de la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira. En principio, negoció con ellos la fusión entre el Banco de Pereira y el Banco de Bogotá, luego ingresaría como miembro activo de la Sociedad. Años más tarde se reuniría con algunos de sus miembros para conformar el Club Rotario de Pereira (1934).

Desde su llegada a Pereira en 1926, Roa Martínez no cejó un solo momento de asumir un liderazgo efectivo y sustancial. Por ello se asocia a la iniciativa de la construcción del Hospital San Jorge (1943) y dos años después a la del Aeropuerto Matecaña. Entre los años de 1941 y 1946 fue presidente de la Sociedad de Mejoras. Fue uno de los fundadores del Club Rotario de Pereira, siendo por dos veces gobernador Rotario Nacional cuando en el país había un solo Distrito. Por su entrega durante tantos años a la causa rotaria se le conocería como el “apóstol del rotarismo local” y como uno de los mejores rotarios del país. En 1947 fue nombrado gobernador de Boyacá por segunda vez. Su mensaje a la Asamblea del Departamento sentó las bases del desarrollo económico de su tierra natal. En 1950 fue alcalde de Pereira y dictó una serie de decretos (18) sobre urbanismo y construcciones que se constituyeron en el primer código de urbanismo de la ciudad y en el primer compromiso serio para la planeación de las obras del Centenario de Pereira a cumplirse en 1963. En 1957 desempeñó la presidencia del Tribunal Superior de Pereira y desde 1958 inició la batalla para la apertura de la Universidad Tecnológica de Pereira en 1961, siendo su primer rector hasta el año de 1966 cuando acaeció su muerte.

Mejoras públicas y rotarismo

Con la llegada a la presidencia del liberal Olaya Herrera (1930-1934) finalizó la hegemonía conservadora y Pereira sintió casi por primera vez que era tenida en cuenta por la administración nacional. En la ciudad se recibió el cambio con entusiasmo y manifestaciones de apoyo. En este decenio apareció otra de las organizaciones que marcó un hito histórico en el denominado civismo pereirano. Se trataba del Club Rotario de Pereira fundado en 1934. Este sería el quinto de los clubes rotarios en Colombia después de los de Medellín (1928), Bogotá,

Barranquilla y Cali. Si en los primeros años el Club Rotario de Pereira no logró consolidarse como el de Medellín, esto no fue excusa para que no adelantara importantes obras tales como la dotación de una sala de lectura infantil en la Biblioteca Municipal y la instauración de la semana por la niñez. Con el paso del tiempo las iniciativas del Club Rotario se dirigieron hacia las necesidades básicas de la ciudad, baste recordar la fundación del Liceo Decroly, la creación del Instituto Técnico Superior y de la Universidad Tecnológica de Pereira.

Uno de los primeros presidentes del Club fue Jorge Roa Martínez, quien junto con otras personalidades logró consolidar el club a partir de los comienzos de la década del cuarenta. En el accionar del Club junto con la Sociedad de Mejoras Públicas se realizaron iniciativas de trabajo comunitario que dieron a Pereira el apelativo de *ciudad cívica de Colombia*. En este contexto Roa Martínez asumió un liderazgo esencial y entregó todas sus energías en procura de tejer un ideario cívico y cultural. Para este jurista, banquero y hombre de acción, tanto el Club Rotario como la Sociedad de Mejoras Públicas fueron las plataformas desde las que desplegó su visión cosmopolita y una capacidad de trabajo para llevar a cabo empresas de gran aliento, en las que era común eludir intereses de los grupos políticos.

Labor educativa

Ese perfil multifacético que Roa Martínez había expresado desde sus épocas de estudiante en Bogotá permanecería constante a lo largo de su vida. Entre las diversas iniciativas que se propuso impulsar en función del bienestar de los pereiranos se destacaba su compromiso con el ámbito educativo, en el cual develaba además sus dotes de maestro. No hubo un solo momento en el que Roa Martínez no desplegara su personalidad y energía para apoyar cualquier idea o proyecto educativo y de salud para la niñez de Pereira. Un esfuerzo y entrega que haría realidad la idea más añorada por este visionario: la creación de un centro de educación superior para Pereira.

El 10 de noviembre de 1942, en la reunión de la Sociedad de Mejoras de Pereira, ya se registraba el interés de Jorge Roa Martínez en promover un plantel destinado a estudios agrícolas e industriales. En esta reunión, realizada en el Club Campestre, el propio Jorge Roa informaba de las gestiones adelantadas con los señores Mario Villa Vieira, Julio Botero y el secretario de educación de Caldas, Santiago Gutiérrez Ángel. Por lo consignado en el acta del Club Rotario de aquel año, se infiere que el Ministerio de Educación había objetado el Instituto Eduardo

Santos, sugerido para este proyecto. El argumento esgrimía “dificultades (de tamaño) para el funcionamiento de un plantel de esta clase, que no era adecuado para colocar allí un horno de fundición, la grúa y las maquinarias necesarias para talleres de mecánica, pues se necesitaban más locales con pisos firmes, alturas adecuadas para los efectos de luz y ventilación, piso de tierra para trabajos de fundición, etc”. Por último, desde Bogotá anotaron que “en el presupuesto del Ministerio no habría partida para estos gastos de equipo, ni para personal suficiente con el fin de establecer allí una escuela industrial y agrícola”. No obstante, aclaraba Roa Martínez que en una visita de los enviados del Ministerio a la escuela Olaya Herrera, los mismos “habían encontrado ésta más adecuada para la enseñanza de la mecánica e industrias básicas”. La idea era que los jóvenes que no podían pagar su enseñanza secundaria tuvieran facilidades de hacer allí los estudios primarios y luego seguir cuatro años más de secundaria, bajo el pensum de bachillerato.

El talante de Jorge Roa Martínez para encontrar salidas a los problemas era de una persistencia a prueba de cualquier tipo de dificultades. Tras sus gafas, contextura frágil y movimientos nerviosos de fumador compulsivo, se escudaba una personalidad arrolladora, con las botas puestas, siempre dispuesto al consenso y el logro exitoso de las iniciativas que emprendía. Este personaje no escatimaba esfuerzos en dar prioridad a proyectos encaminados a la salud y educación de los niños. En los libros de actas de las reuniones ordinarias del Club Rotario es posible seguir sus gestiones por la Semana del Niño, junto a otros miembros rotarios. La Semana del Niño implicaba para los miembros del Club hacer presencia en colegios y exposiciones industriales, premiar al mejor alumno de los Talleres Vacacionales Rotarios o actuar como jurados calificadores en la Feria del Juguete. La celebración de esta semana fue originaria de Barranquilla y luego se expandió a otros clubes rotarios del país. Fue Roa Martínez quien instauró esta idea en Pereira. Desfilaban por una semana entera los niños de colegios y escuelas, algunos eran llevados a recorrer las veredas de la ciudad y otros al zoológico desde que éste fue abierto al público. Por lo general las concentraciones de la Semana del Niño se hacían en la Plaza de Bolívar y frente a la Alcaldía se distribuían las banderas de las diferentes escuelas que participaban en los desfiles. Durante varios años se hizo una publicación especial para esta semana. Los rotarios también visitaban las veredas de las escuelas y llevaban implementos, útiles escolares y regalos. A los campesinos les regalaban herramientas agrícolas, machetes, hachas y recatones²¹.

²¹ Entrevista al escritor Ricardo Mejía Isaza, miembro del Club Rotario de Pereira desde 1951, amigo y vecino de Jorge Roa Martínez. Pereira, diciembre de 2007.

Del Instituto Técnico a la Universidad Tecnológica

Si desde los años treinta del siglo pasado se había agitado la idea de una universidad para Pereira, fue Jorge Roa Martínez quien atesoró esta idea y sólo la ventiló y defendió cuando las condiciones fueron propicias. Antes de pensar en un centro de educación superior para la ciudad era necesario fortalecer la enseñanza básica y media e impulsar todo programa en beneficio de la niñez. El Club Rotario y la Sociedad de Mejoras fueron los escenarios desde donde se gestionaron estos propósitos, y decir Club Rotario en esa época era decir Jorge Roa Martínez. Antes de la apertura de la Universidad Tecnológica de Pereira en 1961, obra culmen en materia de educación del Club Rotario, a finales de los años cuarenta e inicios de los cincuenta son numerosas las gestiones del propio Roa en los colegios de enseñanza media, en especial para el Instituto Técnico Industrial.

El Club Rotario y Jorge Roa Martínez desempeñaron un papel fundamental en el impulso a la educación de Pereira. Para los miembros del Club, el Instituto Técnico Industrial era considerado una de sus mayores prioridades porque de allí saldrían los futuros estudiantes para el anhelado centro de educación industrial superior de la ciudad. Quienes estuvieron al lado de Jorge Roa Martínez, Germán Calle, Guillermo Ángel Ramírez y otros protagonistas de la gesta que finalmente condujo a la creación de la Universidad Tecnológica de Pereira, hay una evocación muy clara del compromiso visionario de aquella generación con los grandes proyectos y problemáticas de la ciudad²². Había llegado el momento de romper con una formación de conocimientos teóricos y sin elementos prácticos para hacerse un lugar en una sociedad que debía ser productiva.

En Pereira, de otra parte, no había ninguna universidad y los bachilleres tenían que emigrar o quedarse en la ciudad como simples empleados, sin ninguna preparación técnica. El Instituto Técnico había sido creado para que los estudiantes, además del bachillerato, aprendieran algo sobre cerrajería, mecánica, carpintería o artes manuales. Esta formación no era suficiente, faltaba un centro de educación superior y ese proyecto, lo sabía Roa Martínez, era difícil de ejecutar, pero no imposible.

La Universidad Tecnológica de Pereira fue creada el 9 de diciembre de 1958 como una institución oficial de educación superior de orden nacional. El 1° de marzo de 1961 abriría sus puertas. Este hito y las realizaciones materiales

²² *Ibídem.*

y proyecciones urbanísticas de Pereira con motivo del Centenario definieron el rumbo de una ciudad que se asumía abierta a lo nuevo y foráneo. Desde mediados de los años cincuenta los creadores del anteproyecto de la Universidad y del Programa de Construcciones idearon por primera vez una noción de Universidad Tecnológica, conscientes del propósito de romper con las tradiciones artesanales que por generaciones los maestros habían traspasado a sus oficiales y aprendices, y que de alguna forma se prolongaban en el Instituto Técnico Superior. No era que se despreciasen las valiosas tradiciones de los oficios, sino que la modernización científica y tecnológica del aparato productivo estatal requería nuevas profesiones con fundamentos matemáticos, químicos y físicos a la manera de los adelantos gigantescos de la revolución industrial y más específicamente del exitoso desarrollo empresarial y universitario norteamericano.

Después de este largo tránsito, el 9 de diciembre de 1958, en la presidencia de Alberto Lleras Camargo, fue creada la Universidad Tecnológica de Pereira como una institución universitaria de orden nacional, según Decreto reglamentario del Ministerio de Educación Nacional²³. Luego del Decreto, un poco más de dos años habrían de transcurrir para que el proyecto universitario lograra cristalizarse en razón de la inexperiencia sobre el nuevo tipo de educación tecnológica superior que se quería impartir y del todavía precario desarrollo técnico y tecnológico en la nación. Después de consultar a expertos y al mismo presidente de la República Alberto Lleras Camargo en 1960, tanto para Guillermo Ángel Ramírez como para Jorge Roa Martínez y otros gestores de la universidad, era claro que se debía replantear la pertinencia de las Facultades proyectadas de Aparejadores, Mecánicos y Constructores. Un viraje que implicaba transformar por entero la idea académica original²⁴.

El 16 de mayo de 1960, Jorge Roa Martínez se posesionó como rector de la Universidad Tecnológica de Pereira en el despacho del alcalde Emilio Vallejo Restrepo. Tanto el alcalde como el propio Guillermo Ángel Ramírez depositaron el voto de confianza en Jorge Roa Martínez.

En sus orígenes la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP) tenía la intención de promover una educación tecnológica para el estudio de las *cosas útiles* y dar una respuesta pragmática a las necesidades y exigencias del mundo industri-

²³ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro.; GIL MONTOYA, R. y PRADO, P. (2001): *Universidad Tecnológica de Pereira: 40 años*. Bogotá, Panamericana, pp. 67-86.

²⁴ Las carreras con las que finalmente la Universidad Tecnológica de Pereira finalmente abrió sus puertas, fueron: Ingenierías Eléctrica, Mecánica e Industrial.

alizado. Nada distinto de lo que se proponían la mayoría de las universidades que se crearon a partir de la segunda mitad del siglo XX en Colombia. Las regiones más urbanizadas del país habían asumido sus propias iniciativas para crear proyectos universitarios de corte tecnológico y formar cuadros profesionales en las nuevas industrias demandadas por la nación colombiana. Tales iniciativas se enmarcaron en una racionalidad más instrumental que crítica: propugnaron por educar los cuadros universitarios para responder a la industrialización del país, pero no se preguntaron por las condiciones socio-económicas y políticas mediante las que se quería alcanzar dicho fin; tampoco por las tradiciones ni valores de la cultura en las que surgían los proyectos universitarios. Sin otro fin que emular los liderazgos ya reconocidos de Europa y los Estados Unidos en materia de educación superior, las élites regionales del país apostaron por una educación de corte tecnológico para salir del atraso económico y superar las desigualdades sociales²⁵.

En sólo una década la Universidad Tecnológica de Pereira logró estar a la altura de instituciones de reconocido prestigio en el campo de las tecnologías y programas de ingeniería como la Universidad Nacional, la Universidad de los Andes y la UIS, quizá porque sus preceptos, sus búsquedas académicas y su carácter social estuvieron vinculados a los presupuestos originarios de las universidades mencionadas. Su prestigio era tal que muy pronto se convirtió en un centro que satisfacía las demandas de la región en programas de ingenierías y tecnologías, sin dejar de lado los procesos de las ciencias de la educación y la medicina. En sus inicios, la Universidad Tecnológica de Pereira fue el prospecto de aquella fe de la modernidad, fundada en el ideal de promover el desarrollo mediante una educación industrial que revolucionara las fuerzas productivas con base en la ciencia y la tecnología. Tanto ésta como la mayoría de universidades colombianas, influenciadas por el paradigma educativo anglosajón, concibieron currículos para la utilidad y el empleo²⁶.

CONCLUSIONES

La muerte de Jorge Roa Martínez en el año de 1966 conmocionó a la ciudad de Pereira. Corporaciones públicas, clubes rotarios, grupos cívicos, gremios, instituciones educativas, políticos y ciudadanos del común manifestaron su condolencia por la pérdida de este líder cívico. Puede decirse que a partir de

²⁵ *Ibidem.*

²⁶ *Ibidem.*

aquel momento la vida y obra de Jorge Roa Martínez se enlazó con la historia de Pereira, del civismo y de la educación, su figura se convirtió en un ícono. Roa Martínez dejó una huella imborrable en la historia de la ciudad de Pereira no sólo por el proyecto universitario del cual había sido su principal artífice sino por las múltiples obras urbanas y culturales como Alcalde y miembro del Tribunal Superior, de la Sociedad de Mejoras y del Club Rotario de Pereira. Fue Roa Martínez un intelectual, un humanista, un hombre de acción, pragmático y de convicciones sociales y políticas fieles a un ideario cívico y cultural. La muerte de Roa Martínez acaeció en una etapa de profundas transformaciones urbanas en Pereira, muchas de ellas fruto de su esfuerzo y espíritu visionario. Era tal el inventario de realizaciones en el decenio de los sesenta en la ciudad, que entre los años de 1966 y 1968 se contaban con orgullo las siguientes: la Universidad Tecnológica de Pereira, la construcción de la Villa Olímpica, la puesta en marcha del Zoológico Matecaña, la creación del Bolívar desnudo y la celebración del Centenario (1963), la sede del Suramericano de Pesas (1963), la construcción del Coliseo Mayor y del Terminal de Transportes, la creación del departamento de Risaralda (1966) y la fundación de la Universidad Libre (1968).

En el campo educativo no eran menores las realizaciones con la creación de centros tanto públicos como privados: Escuela Carlota Sánchez (1960), Escuela Juan XXIII (1961), Colegio Rafael Uribe Uribe (1963), Escuela Hans Drews Arango (1965), Escuela Atanasio Girardot (1965), Colegio Jesús María Ormaza (1966) y Colegio Alfonso Jaramillo Gutiérrez (1966), entre otros. También se propuso la creación de una universidad exclusiva para mujeres. Éstas y otras obras habían surgido de iniciativas propias y sin ayudas oficiales.

FUENTES

Archivo General de la Nación. Fondo: Archivo Legislativo del Congreso, 1923-1925.

Archivo General del Departamento de Boyacá. Fondo: *El Boyacense*, 1915-1922.

Archivo de la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira.

Archivo del Club Rotario de Pereira.

Archivo personal del escritor Rigoberto Gil Montoya.

Biblioteca Jorge Roa Martínez – Universidad Tecnológica de Pereira.

Colección: Jorge Roa Martínez.

Biblioteca Luis Ángel Arango. Fondo: Boletín de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle, 1913-1920; Misceláneas 1052, 1910.

Hemeroteca del Congreso de la República. Fondo: Anales de la Cámara de Representantes, 1923-1925.

Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Fondo: Periódico *La Unidad*, 1906, 1909-1916.

Hemeroteca de la Biblioteca Pública de Pereira, sede Centro Cultural “Lucy Tejada”. Fondo: Periódico *El Diario*.

Centro de Documentación del Eje Cafetero (investigador Jaime Ochoa Ochoa).

ROA MARTÍNEZ, J. (1923, diciembre 22). “Formemos la nacionalidad”. *El Gráfico*, 675.

ROA MARTÍNEZ. (1927): *Álbum fotográfico del primer viaje a los Estados Unidos*. Pereira, Manuscrito sin publicar.

ROA MARTÍNEZ. (1914). “El carbón colombiano”. *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle*, 7.

ROA MARTÍNEZ. (1915). *De la finalidad social y económica del impuesto*. Tesis (Derecho y Ciencias Políticas). Facultad de Derecho, Universidad Nacional. Bogotá: Imprenta La Cruzada.

ROA MARTÍNEZ. (1920, Septiembre 4). “Circular sobre visitas oficiales” [Comunicación dirigida a Prefectos]. *El Boyacense*.

ROA MARTÍNEZ. (1921). *Proyecto de Ordenanza sobre vías públicas municipales y departamentales*. Tunja: Imprenta del Departamento.

ENTREVISTAS

Álvarez de los Ríos, M. (2008). Entrevista. Pereira, marzo 7.

Ángel Ramírez, G. (2001). Entrevista. Pereira, julio 24.

- Estrada, L. (1998). Entrevista. Pereira, octubre 31.
- Forero Morales, H. (2001). Entrevista. Pereira, febrero 27.
- García, Everardo (2008). Entrevista. Pereira, junio 6.
- Gutiérrez, E. (2008). Entrevista. Pereira, agosto 18.
- Medina Flórez, R. (2007). Entrevista. Pereira, diciembre 27.
- Mejía Isaza, J. E. (2007). Entrevista. Tunja, diciembre.
- Roa Drews, P. (2007). Entrevista. Pereira, noviembre.
- Roa Drews, J. A. (2007). Entrevista. Pereira, septiembre y noviembre.
- Roa Drews, J. (2007). Entrevista. Pereira, octubre.
- Roa Drews, V. (2007). Entrevista. Pereira, septiembre y noviembre.

BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA DE CARO (1913): *Homenaje que la Academia de Caro de Bogotá tributa a Jesucristo con ocasión del Primer Congreso Eucarístico Nacional. Piezas literarias recitadas en la velada celebrada en el Teatro Colón, la noche del 7 de septiembre de 1913.* Bogotá, Imprenta de “La Unidad”.
- ACEVEDO TARAZONA, A.; GIL MONTOYA, R. y PRADO, P. (2001): *Universidad Tecnológica de Pereira: 40 años.* Bogotá, Panamericana.
- ÁNGEL JARAMILLO, H. (1994): *La gesta cívica del Pereira –S.M.P.–.* Pereira, Editorial Papiro.
- ÁNGEL JARAMILLO, H. (1995): *Pereira: Espíritu de Libertad.* Pereira, Editorial Papiro.
- ÁNGEL JARAMILLO, H. (2003): *Proceso histórico de un grupo étnico colombiano.* Pereira, Instituto de Cultura.
- BEJARANO, J. A. (1986): “El despegue cafetero”, en J. A. BEJARANO (Comp.), *Historia económica de Colombia* 4ª ed. Bogotá, Tercer Mundo S.A.

- CAMP, Roderic. (1988): *Mexican political biographies, 1884-1935*. Austin, University of Texas Press, 1991.
- DEAS, M. (1993): *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literaturas colombianas*. Bogotá, Tercer Mundo.
- GARAY, A. (2005): “La exposición del centenario. Una aproximación a una narrativa nacional”, en ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C., *La ciudad de la Luz: Bogotá y la exposición agrícola e Industrial de 1910*. Bogotá.
- GIL MONTOYA, R. (2002): “Nido de cóndores”: *aspectos de la vida cotidiana de Pereira en los años veinte*. Bogotá, Ministerio de Cultura.
- GIL MONTOYA, R. y ACEVEDO TARAZONA, A. (2007): *Miguel Álvarez de los Ríos: Forma y estilo del periodismo literario*. Bogotá, Rudocolombia-UTP, Panamericana Formas e Impresos S.A.
- GONZÁLEZ, F. E. (1998): La violencia política y las dificultades de la construcción de lo público en Colombia: una mirada de larga duración, en J. AROCHA, F. CUBIDES y M. JIMENO, (Comp.), *Las violencias: inclusión creciente*. Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas UN.
- HARTLYN, J. (1993): *La política del régimen de coalición: La experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Bogotá, Tercer Mundo.
- HERNÁNDEZ DE ALBA, G. y HERNÁNDEZ DE ALBA, A. (1928): El Colegio a través de nuestra historia, en D. RESTREPO (Ed.), *El Colegio de San Bartolomé*. Bogotá, Sociedad Editorial.
- HELG, A. (2001): *La educación en Colombia: 1918-1957. Una historia social, económica y política*. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional–Plaza & Janés Editores Colombia S.A.
- HENDERSON, J.D. (2006): *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965* (M. Holguín, Traduc.). Medellín, Universidad de Antioquia.
- KALMANOVITZ, S. (2003): *Economía y nación: Una breve historia de Colombia*. Bogotá, Norma.

- LE BOT, A. (1985): *Educación e ideología en Colombia*. Medellín, Editorial La Carreta.
- LOAIZA CANO, Gilberto. (2004): “Los intelectuales y la historia política en Colombia”, en AYALA DIAGO, César Augusto, *La historia política hoy: sus métodos y las ciencias sociales*. Bogotá, 2004, Universidad Nacional de Colombia.
- ORTIZ, C. M. (1985): *Estado y subversión en Colombia: La violencia en el Quindío años 50*. Bogotá, Uniandes-Cerec.
- OSORIO, L. E. (1963): *Caldas -1963*. Manizales, Imprenta Departamental de Caldas.
- PALACIOS, M. (1992): *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994* (2ª ed.). Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- POSADA CARBÓ, E. (2001): La crisis política como crisis intelectual, en Consuelo AHUMADA y otros, *¿Qué está pasando en Colombia, Anatomía de un país en crisis*. Bogotá, Áncora.
- RODRÍGUEZ, G. H. (1979): *Olaya Herrera: Político, estadista y candillo*. Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia.